



La ETSIA de Madrid colabora en la construcción de un invernadero en Sierra Leona

# La mano amiga

La Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid colaboró en la construcción de un invernadero en Sierra Leona, uno de los países más pobres del planeta. En el proyecto, con un marcado carácter humanitario, participaron alumnos y varias instituciones.



**ÁNGEL PÉREZ**  
Madrid

Muchas son las manos que se necesitan para ayudar a los habitantes de Sierra Leona, el país con el menor Índice de Desarrollo Humano de todo el mundo. Y, probablemente, todas las que decidan colaborar serán insuficientes para ayudarles a alcanzar unas condiciones de vida parecidas a las que disfrutamos en el 'primer mundo'.

Por eso, a muchos de los que acudieron a la exposición que realizó Irene Moya a su regreso del país africano les entra-

ron unas ganas enormes, no sólo por colaborar en la medida de sus posibilidades, sino incluso de viajar hasta allí y ponerse al servicio de la causa. Familiares, profesores, compañeros, amigos... todos atendieron boquiabiertos un relato, lleno de humanidad, que culminó con la enorme satisfacción que supuso ver el invernadero hecho realidad.

Un invernadero. Para nosotros, los españoles, los europeos, un 'simple invernadero', es para los habitantes de la provincia de Kamabai un tesoro. Porque en un país tan pobre, sometido también a la dureza del clima tropical, disponer de una instalación que permita cultivar esquivando las persistentes lluvias resulta todo un lujo.

El invernadero forma parte de una obra coordinada por José Luis Garayoa, misionero perteneciente a los Padres Agustinos Recoletos. Su intervención en la ETSIA de Madrid también estuvo cargada de emotividad y agradecimiento al esfuerzo llevado a cabo por Irene y por su compañero Joaquín Poveda, que tomó el

testigo en Sierra Leona para continuar con la siguiente fase del proyecto.

Durante la presentación del trabajo, la Profesora Pilar Linares, una de las artífices de esta iniciativa, consiguió contactar -vía Skype, no sin algunas dificultades- con Joaquín para que sus padres tuvieran la oportunidad de saludarle y el propio alumno contara algunas de sus primeras experiencias en Sierra Leona.

En esta iniciativa participaron la Asociación Iter, que donó el invernadero; los alumnos; la UPM, que concedió las becas; la Escuela Tecnológica de Investigación y Formación Agrícola (ETIFA) que se ocupó de la formación a los alumnos en sus instalaciones de Almería y Murcia; y los frailes Agustinos Recoletos.



José Luis Garayoa, misionero encargado del proyecto.



Irene Moya y la Profesora Pilar Linares.

Irene Moya es una de las estudiantes de la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid que participó en el proyecto.

Su estancia en Sierra Leona se prolongó durante tres meses.

El conmovedor relato de los hechos efectuado a su regreso permite hacernos sólo una pequeña idea de lo que fue una iniciativa que, en su primera fase, se hizo realidad.



## “Me siento en deuda con ellos”

Cuando hace unos meses tomé la decisión, me dijeron que me iba a marcar para toda la vida. Yo no me lo creía. Me iba a Sierra Leona (África occidental) a construir un invernadero de 500 m<sup>2</sup> como Proyecto de Fin de Carrera, ya que estoy acabando los estudios de Ingeniero Agrónomo.

El 27 de julio cogí el avión y aterricé en la madrugada del 28 en un país que carece de red eléctrica. El aeropuerto funciona con un generador que sólo se enciende con la llegada y salida de los pocos vuelos que hay semanalmente. Mi destino era una aldea situada al norte, llamada Kambai, que pertenece a la provincia más pobre de un país con el menor Índice de Desarrollo Humano, según el último listado emitido por la ONU. Llegué en la época lluviosa y todo a mi alrededor eran enormes bosques tropicales. Llovía a mares, pero el nivel de drenaje del suelo es tan alto que no vi un solo charco en los tres meses que allí pasé.

El trabajo comenzó el 1 de agosto, desbrozando a golpe de machete en el terreno donde se instalaría el invernadero. No era una tarea fácil porque la hierba alcanzaba una altura superior al metro y medio. Una cuadrilla de 10 nativos, sin contar con la ayuda de ningún tipo de maquinaria, preparó la zona lo mejor que pudo, eliminando la mayor parte de las numerosas piedras que había y arrancando las profundas raíces de los árboles allí ubicados. El siguiente paso consistía en cavar 48 hoyos de más de un metro de profundidad para implantar los pilares. El cavado de los mismos, como no podía ser de otra manera, también se hizo a mano, sin ayuda de ninguna maquinaria.



Ya partir de entonces empezó la verdadera construcción del invernadero. Sólo nos detuvieron momentáneamente las frecuentes tormentas. Pero, a pesar de esta adversidad meteorológica, conseguimos construir el invernadero en un mes.

El resto de mi estancia me sirvió para conocer Sierra Leona, el cuarto país más pobre del mundo, pero uno de los primeros si se midiera en algún índice la cantidad de gente maravillosa, de la que jamás podré olvidar su sonrisa y sus ganas de vivir. Yo he contribuido con mi esfuerzo profesional a instalarles un invernadero, pero ellos me han enseñado a valorar lo que tenemos y a no lamentarnos de lo que no tenemos. Por eso y por muchos más sentimientos que no soy capaz de expresar, me siento en deuda con Sierra Leona y me gustaría seguir siendo capaz de devolverles tanto como ellos me han dado.



Una de las formas que se me ocurre para colaborar es conseguirles algún tipo de maquinaria agrícola que les ayudara en la mecanización del cuidado de sus tierras. Por pequeña que sea la ayuda será bien recibida en un país de tan escasos recursos propios como es Sierra Leona.

Así que si usted dispone de algún material que pudiera donar para esta causa, yo le aseguro que lo haré llegar a personas que sabrán apreciarlo y sacarle todo el rendimiento posible. Y, si fuera necesario, también podría encargarme de buscar financiación para el transporte. Todo lo que pudiera llegarles es poco. Aunque a ellos les parecerá mucho y sólo con imaginar la sonrisa que esbozarían, merece la pena.

Gracias en su nombre y en el mío. ■

